

SEMBLANZAS DE COMPOSITORES ESPAÑOLES 27



FERNANDO SOR

(1778 –1839)

Luis Gásson

Musicólogo

Aunque el nombre de Fernando Sor ha pervivido asociado al mundo de la guitarra, recientemente estamos conociendo su envergadura como autor de un espectro compositivo mucho más amplio, que incluye ballet, música sinfónica, ópera, melodrama, cantatas, motetes, canciones y obras para piano. Los diversos géneros que cultivó Sor están relacionados con su azarosa vida y con la necesidad de ganarse el sustento e intentar hacer fructificar su talento musical en circunstancias muy diversas.

Dos contemporáneos de Sor, Vicente Martín y Soler y Manuel García, comparten con el maestro catalán una biografía en la que los viajes fuera de la patria y la polifacética actividad profesional quedan marcadas por circunstancias ajenas a sus decisiones.

El joven Fernando, aunque destinado por los padres a una carrera militar o administrativa, destacó ya desde la infancia por su disposición muy favorable a la música. Las piruetas musicales del niño fueron reconducidas en el Monasterio de Montserrat, en el que permaneció entre 1790 y 1795. En sus propias palabras “sólo hacía cuatro meses que estaba en la escuela y ya había llegado a la fuga y a la imitación”, además de cantar, tocar el órgano y el violín, y aprender una sólida técnica guiado por el padre Anselm Viola (1738-1798).

En «Semblanzas de compositores españoles» un especialista en musicología expone el perfil biográfico y artístico de un autor relevante en la historia de la música en España y analiza el contexto musical, social y cultural en el que desarrolló su obra. Los trabajos se reproducen en la página web de esta institución (www.march.es)

Guitarra de seis órdenes
dobles construida por
Joan Matabosch en
Barcelona en 1815.



En 1795, Fernando Sor pasa de ser escolano a militar, con España en guerra con Francia, y entre 1796 y 1800 estudia ingeniería en la Real Academia Militar de Matemáticas de Barcelona. Los estudios de carácter científico parecen responder a una tendencia de su carácter que, a caballo entre el clasicismo y el romanticismo, parecerá inclinarse más hacia el lenguaje universal y la ponderación, que a la expresión de la intimidad como principal impulso compositivo.

A los 19 años estrena en Barcelona su ópera *Il Telemaco nell'isola di Calipso*, que alcanzó las 17 funciones. Aunque su aventura en este género estuvo inducida por la escasez de nuevas óperas italianas, no fue la última vez que compuso música vocal escénica: a la ópera siguieron tonadillas y melodramas, además de obras diversas de raíz popular como boleros, seguidillas, contradanzas. La visita de Manuel Godoy a Barcelona probablemente hizo que Sor trabajase en su *Sonata para guitarra op. 22* dedicada “al Príncipe de la Paz”. El inquieto barcelonés irá a continuación a Madrid, gozando del patrocinio de la Duquesa de Alba y, posteriormente a Málaga, donde siendo oficial del ejército español compuso su *Motete al Santísimo Sacramento*.

En aquellos años, España está padeciendo el agitado periodo de la Guerra de la Independencia (1808-1813), un contexto que llevó a Sor a escribir varias canciones patrióticas. Más



Fragmento de la partitura y grabado con personajes del ballet *Cendrillon* (1822), la obra de Fernando Sor que tuvo más éxito en vida del autor.

adelante volvería a demostrar su apoyo a las causas democráticas con canciones sobre el levantamiento griego contra el dominio turco (en el que también participó el poeta inglés Lord Byron), o en favor de la abolición de la esclavitud de los negros. En los turbulentos días que vivía el compositor “siguiendo el ejemplo de tantos otros creyó consolidado el poder de José [Bonaparte] y prestó juramento”. Después de la forzada abdicación de la familia real española, Sor ocupó el cargo de comisario principal de la provincia de Jerez durante dos años y en 1813 acabó abandonando España, obligado por su condición de “afrancesado”, apelativo que también se dio al Goya que pintó los dramáticos levantamientos del Dos de Mayo, o a Mariano José de Larra.

El forzado desplazamiento al extranjero sería determinante para abordar nuevos géneros musicales. Sor se instala primero en París, donde ya eran conocidas sus obras para guitarra a través de varias ediciones francesas. En la capital francesa intentó componer ópera, sin encontrar el necesario respaldo de un libretista y de un productor, y cuando los aliados llegaron a Francia marchó a Londres (1818-1822), donde vivió uno de los periodos más fructíferos de su carrera. Triunfa en los ambientes de familias acomodadas, no sólo como intérprete y compositor de música para guitarra, sino también como profesor de canto y como compositor de arietas, dúos y tríos en italiano con acompañamiento de piano. Este estilo cosmopolita muestra influencias que van desde Mozart hasta Rossini, con partes vocales cuidadosamente ornamentadas. Las *Arietas* se publicaron poco después en París y más tarde en Leipzig, prueba de la favorable recepción que tuvieron. En la prensa londinense se señala “el delirio” que provoca su música y la expectación por cada nueva entrega de *Arietas* se compara con la que despierta la aparición de una novela de Sir Walter Scott. Junto a esas elogiadas obras, Sor escribe numerosas danzas sociales, sobre todo *Quadrilles*, y valsos para



Fernando Sor. Litografía de M.N. Bate basada en el cuadro (perdido) de Innocent-Louis Goubaud, c. 1815 (París, Bibliothèque Nationale)

piano. Pero el éxito que más influirá en su trayectoria fue el que le proporcionó el ballet *Cendrillon* (1822), coreografiado por M. Albert

(François Decombe) en el estilo de la época, mezclando números de baile con pantomima de los actores. *Cendri-*

llon pasa de Londres a París, donde se dieron 104 representaciones, manteniéndose en escena entre 1823 y 1830, y exhibiéndose también en Bruselas, Moscú y Burdeos, siempre con la participación de destacados coreógrafos, bailarinas y escenógrafos (como Pierre Ciceri). Sin duda la estrecha relación con la bailarina Félicité Hullin, alumna de Albert, contribuyó al triunfo de Sor en este género. Con ella y con Carolina, hija del compositor, partieron para Moscú. En el viaje compone la música para dos pasos de danza que se interpretan en Berlín y Potsdam, y probablemente perfila los detalles de varias publicaciones alemanas (Bonn y Colonia) de sus obras para guitarra. En la capital rusa se interpretan otras obras suyas como el ballet *Cendrillon*, escogido para la inauguración del Teatro Bolshoi (enero de 1825), además del titulado *Alphonse et Léonore*. Sor no abandona su actividad como intérprete y en San Petersburgo toca ante la madre y la esposa del zar Alejandro, impresionando a ambas. A la muerte del zar, una obra suya es seleccionada para las exequias, la *Marche funèbre à la mort de S.M. l'Empereur Alexandre, composée pour la musique militaire et exécutée aux Funérailles* (1826) para instrumentos de viento y publicada en reducción para piano. Se trata de una obra programática, de línea romántica, a la que acompaña un texto evocador de la dolorosa pérdida y del tránsito celestial del alma del zar que había derrotado a Napoleón. Las fiestas de coronación del nuevo emperador, el zar Nicolás, incluyeron también un ballet de Sor compuesto para la ocasión: *Hercule et Omphale*, coreografiado y bailado por F. Hullin. A pesar de los éxitos en Rusia, Sor y Félicité volvieron a París en 1827.

[Nota biográfica]

Fernando Sor Montadas nació en Barcelona en 1778 y fue educado musicalmente en la escolanía de Montserrat, prosiguiendo estudios como ingeniero militar. Durante años, en la España de la Guerra de la Independencia, compaginó sus actividades como militar y como compositor, abordando géneros muy diversos que incluyen obras para guitarra y óperas, melodramas, canciones, cantatas, motetes y sinfonías. Su estilo está más próximo al clasicismo italiano y vienés que al romanticismo, con incursiones en la música de raíz popular. Exilado por razones políticas desde 1813, emprende una carrera internacional que le lleva a París, Londres y Moscú. Sus obras para guitarra y sus canciones se editan en España, Francia, Inglaterra y Alemania, pero será el ballet el género en el que obtuvo más éxito por su colaboración con algunos de los grandes bailarines y coreógrafos del momento. Murió en París en 1839.

En esa época, la afición a la guitarra en la capital francesa era muy elevada y a Sor no le faltaron ocasiones para escribir música para su instrumento, dar conciertos y enseñar. Una de sus obras más significativa de este periodo es el *Méthode pour la guitare* (París, 1830). Aunque la obra tiene un planteamiento racionalista, el compositor reconoce apoyarse en el gran prestigio que tenía como intérprete. Las interpretaciones de las obras para guitarra de Sor exigen, en general, un elevado nivel técnico, pues su estilo se distingue no sólo por la calidad de sus ideas musicales sino por la corrección de su escritura, por su maestría en la conducción de las voces, en las modulaciones y en la organización formal: el pensamiento del compositor hace evolucionar la técnica del instrumentista.

Sor quería volver a España. En la dedicatoria a Fernando VII de su obertura para *Hercule et Omphale*, escrita en un ágil estilo fugado, hace un breve repaso de los reconocimientos que ha recibido de monarcas extranjeros y se lamenta de no haber tenido “el honor de obtener la misma aceptación del [monarca] de la nación a la que pertenece”. Más tarde insistió en sus demandas ante la viuda de Fernando VII, la reina gobernadora María Cristina, para quien escribe un brillante *Himno a Grande Orquesta para solistas, coro y orquesta*, y en cuya dedicatoria manifiesta que “la intriga” le ha impedido el regreso a la patria y expresa su deseo de “ser llamado a Palacio”.

Eusebio Font y Moresco, recordando la visita que hizo a Sor en París, en junio de 1839, escribió que “conservaba todavía su semblante la dulzura y no-

bleza que eran los caracteres distintivos de su fisonomía”. El compositor toca para sus visitantes fragmentos de la misa que había compuesto para el funeral de su hija: “descubierta la cabeza, levantando al cielo su ancha y noble frente, con la vista fija en el retrato, difundida por el rostro la aflicción más intensa y puestas las manos en el teclado, evocando en lúgubres armonías la memoria de su hija, parecía asumir en sí solo el dolor de todos los corazones”. Pocas semanas después iría a reunirse para siempre con su querida hija en la patria añorada. ♦

[Biblio-discografía]



Hay numerosos trabajos publicados sobre la producción guitarrística de F. Sor, pero pocos generales sobre su vida y obra. El libro más significativo en este sentido fue el de **Brian Jeffery**: *Fernando Sor Composer and Guitarist* (Londres, 1977). Una obra más reciente es *Estudios sobre Fernando Sor / Sor Studies*, editado por **Luis Gásser** (Madrid, 2003), formada por 31 artículos en los que diversos especialistas de varios países tratan todos los géneros musicales cultivados por Sor, además de aspectos biográficos y de organología.

En cuanto a la publicación de su música, hay numerosas ediciones internacionales con su obra guitarrística. Las obras impresas de guitarra de dominio público se pueden descargar en www.sorfernando.com/. Recientemente la editorial Tritó ha empezado a publicar composiciones de otros géneros, incluyendo fragmentos de sus tres ballets principales, la obra sinfónica y la pianística. Además, las *Arietas* fueron publicadas por Tecla en edición facsímil.

En el terreno de las grabaciones discográficas son innumerables las dedicadas a la guitarra, incluyendo la interesante versión histórica de alguno de sus dúos por **Barto** y **Schröder** (en DHM), la obra completa por **Kazuhito Yamashita** (16CDs en RCA), y la más irregular, por varios intérpretes, en Naxos. También hay que mencionar las grabaciones recientes de otros géneros: las obras orquestales por la **Orquesta de Cadaqués** con **Sir Neville Marriner** (Tritó), el *Concierto para violín*, música vocal como *Telemaco nell' isola di Calipso* (Edicions Albert Moraleda), las *33 Italian Ariettes* (vol.1), con **M. Natividade** y **X. Rivera** (*Le Chant de Linus*), y la obra para fortepiano por **Josep M. Roger**, entre otras.